

■ EL FRÍO Y LA NIEVE LLEGÓ A LA REGIÓN

Treinta embarcaciones amarradas en San Pedro se hundieron por el temporal

Los afectados culpan del desastre al fuerte viento y a unas tuberías que cruzan el puerto

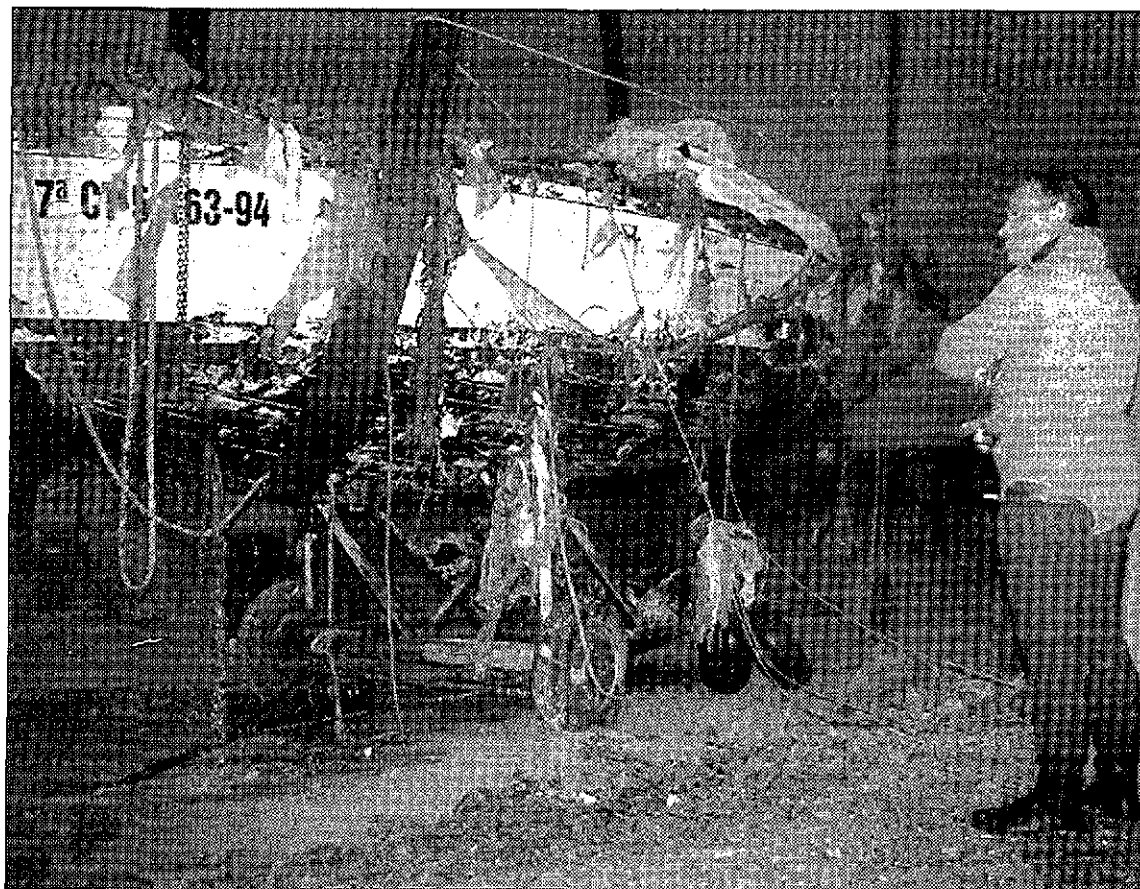
Alrededor de treinta embarcaciones, entre botes de pesca y barcos deportivos de mayor envergadura, se hundieron en el puerto de San Pedro del Pinatar por el temporal que azotó la Región durante todo el día del martes y la mañana del miércoles. Las tareas de rescate emprendidas desde primeras horas de la mañana proseguían ya entrada la noche de ayer.

ALBERTO HERNÁNDEZ
SAN PEDRO DEL PINATAR

Además del viento de Levante, que llegó a superar los 100 kilómetros por hora, los afectados han culpado de los destrozos y de los hundimientos a una serie de tubos de gran dimensión que atraviesan las instalaciones portuarias para las obras de construcción de la nueva depuradora. «Son como cuchillas para los barcos fondeados que han sido arrastrados hacia el pantalán y que no han llegado a la arena», señaló Aurelio San Martín, dueño de uno de los veleros hundidos, de ocho metros y medio de eslora.

En astillas

Debido a la presencia de los tubos de desagüe, los barcos atracados en medio de la bahía portuaria no pudieron embarrancar en la parte arenosa, por lo que chocaron y se abrieron agujeros de gran tamaño, que permitieron la entrada de agua que inundó los cascos y, en los



Un submarinista observa un barco rescatado en el puerto pinatarese./ALBERTO HERNÁNDEZ

peores casos, convirtieron en astillas las embarcaciones. De hecho, en la orilla se podían observar los restos del *Virgen de las Mercedes*, del que sólo quedaba el letrero con el nombre flotando entre los tabloneros de la misma embarcación.

A lo largo del pantalán, tapado por los tubos de desagüe, había numerosos trozos de madera y barcos hundidos de gran eslora, como un velero inglés de doce metros, cuyo

valor estimado alcanza los treinta millones de pesetas. Los afectados, ante la posibilidad de responsabilidad derivada por la presencia de los tubos, se reunirán para acometer de manera unificada cualquier acción legal que les pueda resarcir de las pérdidas; «pero lo primero es salvar los barcos y después ya veremos quién es el responsable», señalaba Aurelio San Martín.

No en vano, tanto los propieta-

rios como el vigilante del puerto, según uno de los afectados, avisaron días antes del temporal a Ferrovial, empresa que se encarga de la obra de la depuradora, para que quitaran las vías por el peligro para los barcos fondeados en su cercanía. Incluso se llegó a acortar los cabos de amarre del *Virgen de las Mercedes* para que no chocara con los tubos.

«No hay nevazos gordos como los de antes»

Las pedanías altas de Moratalla reciben a ávidos visitantes en busca de nieve

MARÍA CUCHILLO
MORATALLA

Antonio Sánchez, toda la vida en El Sabinar, no le cogió por sorpresa la nevada que ha cubierto las pedanías altas de Moratalla. «No son nevazos gordos como los de antes —comenta—. Como el del 45, cuando ni se podía abrir la puerta de casa». Los copos fueron recibidos con entusiasmo por vecinos y curiosos, desplazados desde toda la Región para disfrutar del paisaje nevado, un raro fenómeno desde hace años.

Quienes más lo celebraron fueron los escolares, que precisamente disfrutaban de su semana blanca de vacaciones escolares; y los muñecos de nieve levantados en la cuneta de la carretera que atraviesa Campo de San Juan atestiguaban la presencia infantil. Leonor y Gema Blaya viajaron junto a sus padres desde La Palma, en Cartagena, para comprobar, por primera vez en su vida, «que la nieve es fría», asombradas por el espectáculo de las montañas cubiertas.

Pero en las tertulias de bar de El

Sabinar, regadas en la sobremesa con *anis de río* o *matarrratas* (el orujo local) y monopolizadas por las últimas noticias sobre la detención de Roldán, recuerdan que para temporal fuerte, el de hace dos años, cuando quedaron aislados y acudió un helicóptero para distribuir pan y evacuar a una enferma. «Y toda la calle se vino a mi casa para ver la novela, porque era donde se podía ver la tele», afirma orgulloso Miguel Ángel López, un chaval de nueve años especialista en ataques con bolas de nieve.

El medio millar de vecinos de la pedanía moratallera (a donde no llegan los autobuses de línea pero hay cinco bares y una discoteca que abre los fines de semana) agradece cualquier atisbo de humedad que proporcione el cielo, «pero más tenía que haber nevado, que buena falta hace», sentencia una parroquiana. Antonio Sánchez recuerda que «todavía no se ha podido regar y ya estamos a primeros de marzo»; pero también viene bien la nieve para la caza. «Es que con la sequía las perdices no cantan», se lamenta.



Niños de El Sabinar hacen un muñeco de nieve./TITO BERNAL

Un buque argelino tuvo que refugiarse en el puerto de Cartagena

DIEGO HERNÁNDEZ
CARTAGENA

El buque de mercancías *Dellys*, de nacionalidad argelina, permanece desde ayer atracado en el muelle de Alfonso XII en Cartagena, debido al corrimiento de su carga por el temporal de la madrugada de ayer. El barco, que se encontraba escorado hacia estribor, efectuó la entrada a remolque al puerto de Cartagena a las once y media de la mañana, después de transmitir por radio a Capitanía Marítima la petición urgente de atraque, como consecuencia de una avería provocada por el mal estado de la mar.

La inclinación del buque argelino había sido producida por el desplazamiento de la carga que transportaba el *Dellys*, según pudo confirmar a última hora de la tarde el capitán marítimo de Cartagena, Javier Llorens. Según fuentes de la Autoridad Portuaria, el barco presentaba una grieta en el casco, por la que se introdujo abundante agua hasta alcanzar la mercancía que transportaba, y que podría ser reparada en Bazán.

Campo de Cartagena

Por otra parte, la Comunidad de Regantes del Campo de Cartagena comunicó ayer que el fuerte viento produjo daños considerables en el arbolado, especialmente en almendros y naranjos. El presidente de los regantes de Cartagena, Antonio Bolea, señaló que la lluvia caída, unos 15 litros en el Campo de Cartagena «ha sido beneficiosa, aunque insuficiente, para la lechuga o la alcachofa», aunque el agua ha llegado tarde para la cosecha de cereales que, a causa de la sequía, se ha perdido en un 90%.

El frío permite atajar la plaga de los pinos de Sierra Espuña

MARI CARMEN ROMERO
ALHAMA

Los 18 litros de agua caídos el martes en Alhama se convirtieron en nieve en las cumbres de Sierra Espuña. Los visitantes empezaron a llegar ayer a estas zonas para disfrutar de la nieve, pero será el fin de semana cuando la afluencia será más intensa. El director general del Medio Natural, Antonio Torres, informó que ya se están preparando dispositivos especiales para estos días, y dependiendo de la cantidad de nieve se pueden decidir cortes de circulación.

Las bajas temperaturas han repercutido de forma importante en la plaga del perforador que afecta a los pinos de Sierra Espuña, ya que, según Torres, harán que el insecto se aletargue, perdiendo su actividad, lo que va a permitir que las tareas de corte de árboles infectados se adelanten a la propagación de la plaga. En estos momentos las tareas de tala de pinos ya han concluido en el término municipal de Alhama y se han iniciado en el de Totana.